



OPINIÓN



Texto:
José Donoso
Director General de UNEF
(Unión Española Fotovoltaica)

“El impacto económico de la fotovoltaica en Extremadura en 2025 se traduce en 45 millones de euros en impuestos locales y 26 millones en rentas de la tierra”

España vive un momento singular en su historia económica. La energía fotovoltaica ha dejado de ser una apuesta de futuro para convertirse en infraestructura crítica del presente: una energía nacional que fortalece nuestra soberanía y supone una ocasión única de reindustrialización y crecimiento económico aprovechando la ventaja competitiva que nos aporta nuestro recurso solar. Y pocas comunidades representan esta oportunidad tan bien como Extremadura, que se ha consolidado como una de las regiones con mayor potencial para liderar, gracias al sol, ese crecimiento.

Se trata de una oportunidad económica tangible para el territorio. En primer lugar, la llegada de proyectos fotovoltaicos está reconfigurando el valor de la tierra: hoy la fotovoltaica ofrece rentas medias de entre 1.500 y 2.000 euros por hectárea y año, un ingreso que da una nueva oportunidad de revitalizar y fijar población en el medio rural. A ello se suma el retorno fiscal para los ayuntamientos, que perciben de media entre 8.000 y 10.000 euros por megavatio instalado al año, recursos que se traducen en servicios y desarrollo local. El impacto económico de la fotovoltaica en Extremadura durante 2025 se traduce en 45 millones de euros en impuestos locales y 26 millones en rentas de la tierra, además de un tejido industrial cada vez más consolidado en torno al sector. Y todo ello utilizando un porcentaje ínfimo del suelo: para

cumplir los objetivos del PNIEC, necesitaríamos un 0,4% de la superficie agraria útil de Extremadura.

Además, hoy sabemos que atraemos industria: el Plan Nacional de Redes muestra 20 GW de demanda concedidos para nuevas instalaciones industriales. Y, en concreto, Extremadura acoge la solicitud de 5.611 MW de puntos de conexión de demanda, un 25% del total nacional, con potenciales nuevos proyectos atraídos por su recurso solar y su potencial. Y, además de los proyectos interesados, ya tenemos empresas nacionales funcionando, como la fabricante de estructuras Metal Frame Renewables, con sede en Badajoz.

La fotovoltaica, como energía propia, cobra además un valor estratégico añadido en un contexto internacional marcado por la incertidumbre. Episodios como la tensión geopolítica en Irán nos recuerdan lo expuestos que estamos a las fluctuaciones de los mercados de combustibles fósiles. Frente a esa volatilidad, la energía solar ofrece un ancla de estabilidad en el suministro con precios previsibles, generación local y una menor exposición de nuestra economía a shocks externos que no controlamos.

Una pieza clave de esta transformación es el autoconsumo solar: esta tecnología es, para España y muy especialmente para Extremadura, la otra gran oportunidad. De hecho, de los 20 GW de demanda industrial que mencionábamos arriba, el 75% va

de la mano con su solución de autoconsumo. El autoconsumo acerca la generación renovable a hogares, empresas e industrias, y lo que hace apenas unos años era una tecnología emergente hoy es una solución madura, fiable y cada vez más integrada en la vida cotidiana; con beneficios directos al sistema.

Junto al autoconsumo, las comunidades energéticas tienen un papel decisivo a la hora de extender los beneficios directos para la sociedad, complementario al que desempeñan las cooperativas agrícolas en el tejido rural extremeño, impulsando el crecimiento económico y también cohesionando la sociedad. Extremadura cuenta ya con 46 comunidades energéticas, 16 creadas solo en 2025, y es una región especialmente activa: el 11,9% de sus municipios tiene una comunidad energética, por encima del 10,3% de media nacional, y existen 4,34 comunidades por cada 100.000 habitantes, muy por encima del 1,77% del conjunto de España. La mayoría se centran en el autoconsumo, se constituyen como asociaciones, y en un 84,8% de los casos tienen carácter rural, ligados al territorio y a su gente.

Con estos ingredientes, España tiene ante sí una oportunidad histórica para consolidar un modelo energético propio, competitivo y creador de prosperidad. Y Extremadura tiene el sol y el territorio para liderar ese camino. Ahora toca no dejar pasar la ocasión.